

## Presentación de la Propuesta ciudadana de Una Adenda del Cambio para España

Alejo Vidal-Quadras Roca\*

Presidente de la Fundación Foro Libertad y Alternativa (L&A)

Muy buenas noches a todos y muchas gracias por vuestra asistencia a este acto que es a la vez de reflexión, de análisis y de propuestas y que es el primero de un ciclo que hemos denominado **”Una Agenda de Cambio para España”**. A su vez, esta reunión quiere ser y, de hecho, es, una prolongación del espíritu de la gran concentración que el pasado 21 de enero aglutinó a medio millón de ciudadanos en la plaza de La Cibeles de Madrid en defensa de España, la democracia y la Constitución, hoy seriamente amenazadas por una constelación de fuerzas extremistas que se sientan en la mesa del Consejo de Ministros o que contribuyen mediante continuos chantajes a su permanencia en el poder.

La iniciativa de la Agenda de Cambio para España nació con la Fundación Foro Libertad y Alternativa y es de hecho una de nuestras principales líneas de acción. Además, se dio la feliz circunstancia de que otra destacada entidad de la sociedad civil, el Foro España Cívica, que preside Mariano Gomá, hacía tiempo que trabajaba en una dirección similar y, por tanto, se produjo enseguida una fructífera colaboración de ambas con el propósito de crear un estado de opinión en torno a los graves problemas que tiene hoy nuestro sistema institucional y político y de las posibles soluciones para remediarlo. Ayer mismo, asistíamos en el Club Siglo XXI a la presentación del libro colectivo *España, democracia menguante*, uno de cuyos autores, Paco Sosa Wagner, nos acompaña hoy, y que denota que existe una enorme inquietud en el conjunto de la sociedad española sobre la actual situación que atraviesa la Nación.

En efecto, España vive instalada desde hace demasiado tiempo sobre una serie de errores conceptuales, fragilidades morales, deterioros

institucionales, divisiones lacerantes y políticas públicas lesivas para el interés nacional que nos permite, sin ánimo de catastrofismo o de indebido pesimismo, pero con absoluto realismo, afirmar que estamos siguiendo un rumbo profundamente equivocado y que, si no le ponemos remedio, vamos directos al fracaso colectivo y al desmantelamiento de la obra de la Transición, cuando es evidente que la rectificación de este camino desviado haría de España un país próspero, seguro, respetado y de éxito.

Hemos de enfrentarnos a una realidad dolorosa y sin duda decepcionante, pero que hemos de entender y asumir porque de lo contrario el presente marasmo que nos envuelve nos devorará. Y esta realidad no es otra que los dos principales partidos que han desarrollado, gestionado y administrado el modelo territorial, político, económico, jurídico, social y ético diseñado por el orden constitucional puesto en marcha en 1978, no han sabido estar a la altura de su misión, han fallado flagrantemente, han antepuesto sistemáticamente sus intereses parciales y electorales con una lamentable visión de corto plazo al interés superior de la Nación. Ninguno de los dos es inocente, ambos nos han traído, unas veces por acción deliberada, otras por omisión dolosa, hasta el lamentable panorama que nos asedia y nos alarma, una Nación asaltada por fragmentadoras pulsiones centrífugas, endeudada hasta límites insostenibles, con sus peores enemigos instalados en el puente de mando del Estado, moralmente descuadrada y con un Gobierno empeñado aviesamente en destruir un orden social basado en el imperio de la ley, la separación de poderes, la libertad económica y la unidad nacional para reemplazarlo otro disolvente, destructivo y suicida en el que todos aquellos principios y valores que la experiencia histórica ha demostrado que fortalecen, vigorizan, dinamizan y proporcionan estabilidad, riqueza y convivencia civilizada en libertad a los grupos humanos que los respetan y los practican, son atacados en todas las esferas de la vida comunitaria, el esfuerzo, el mérito, el trabajo, la búsqueda de la excelencia, el afán de conocimiento, la eficiencia responsable en la asignación de los recursos públicos, el fomento de la actividad empresarial, el cumplimiento de la palabra dada, el afecto solidario entre españoles de toda condición, hasta las verdades biológicas

más indiscutibles son puestas en cuestión mediante leyes aberrantes que causan un daño irreversible en muchos adolescentes sometidos a concepciones antropológicas monstruosas que no es exagerado calificar de criminales.

Por todo ello, es obligación de la sociedad civil reaccionar y activarse, levantar la voz sin desmayo de la manera más enérgica y eficaz posible para dar un aldabonazo de advertencia a la clase política y sacarla de la inercia letal en la que brega en contra de la racionalidad más elemental, de la lógica política más obvia y de la realidad misma. Hay una frase luminosa de Aristóteles en su *Ética* en la que hace a los griegos del siglo IV antes de Cristo una vibrante recomendación: “Sed en vuestras vidas, les dice, como arqueros que disparan a un blanco”. Toda generación tiene una misión, que puede cumplir o no y un blanco al que apuntar con mejor o peor acierto. Pues bien, los que vivimos y participamos en la segunda mitad de los setenta de la pasada centuria, unos apoyando, otros como protagonistas, en la magna tarea de la transformación de España en una democracia occidental saludable y operativa, tenemos hoy, a la luz de los acontecidos en los últimos cuarenta y cinco años, un objetivo, un blanco al que disparar y dar en la diana, y este afán no ha de ser otro que movilizar las energías positivas que aún laten en el seno de la sociedad española, soterradas, pero poderosas, para que surja imparable un estado de opinión que fuerce a la nueva mayoría parlamentaria que previsiblemente se formará dentro de diez meses a ser una verdadera alternativa que enderece el fuste torcido que es hoy España y no un simple paréntesis resignado en un proceso imparable de desplome.

Es posible que sea una tarea que nos rebase y que pueda ser vista como voluntarista, ingenua y hasta estéril, que haya quien crea que es ya demasiado tarde, que el mal está tan extendido y es tan intenso que todo lo que hagamos llegue tarde y que es un empeño baldío, pero incluso si fuera así, es nuestro deber intentarlo. Por lo menos, esta es la convicción que sustentamos en la Fundación Foro Libertad y Alternativa y que me atrevo a afirmar, con el permiso de Mariano, que es también la del Foro

España Cívica y la del centenar de entidades de la sociedad civil que respaldaron la convocatoria ciudadana del pasado 21 de enero en Cibeles.

Y ahora en este primer acto del Ciclo de la Agenda de Cambio para España organizado conjuntamente por el Foro España Cívica y por la Fundación Foro Libertad y Alternativa con el apoyo de la que podríamos denominar red ciudadana del espíritu del 21 de enero, hablaremos de un tema crucial: una estructura institucional al servicio de los ciudadanos y, yo añado, de los ciudadanos y no de los partidos. Hemos sugerido una lista de puntos que consideramos clave para la mejora de nuestra arquitectura institucional y que hemos sometidos a los ponentes de esta noche, a los que agradecemos sinceramente su amable disponibilidad, con el ruego de que hagan sus comentarios y nos iluminen con su probada y docta sabiduría.

Le paso la palabra a Fernando García Capelo, vicepresidente de la FFL&A, para que presente a los miembros de la mesa y nos explique el formato con el que trabajaremos a continuación.

**\*Palabras pronunciadas en el acto de la I Sesión sobre “Una estructura institucional al servicio de los ciudadanos” celebrado en Madrid el 2 de marzo de 2023**